

Sábado 29 de Diciembre.

En saliendo el sol vino á la carabela un sobrino del Rey muy mozo, y de buen entendimiento y buenos hígados (como dice el Almirante); y como siempre trabajase por saber adonde se cogía el oro, preguntaba á cada uno, porque por señas ya entendía algo, y así aquel mancebo le dijo que á cuatro jornadas había una isla al Leste que se llamaba *Guarionex*, y otras que se llamaban Macorix y Mayonic y Fuma y Cibao y Coroay (1), en las cuales había infinito oro, los cuales nombres escribió el Almirante, y supo esto que le había dicho un hermano del Rey, é riñó con él, según el Almirante entendió. También otras veces había el Almirante entendido que el Rey trabajaba porque no entendiese donde nascía y se cogía el oro, porque no lo fuese á resgatar ó comprar á otra parte. Mas es tanto y en tantos lugares y en esta mesma Isla Española (dice el Almirante) que es maravilla. Siendo ya de noche le envió el Rey una gran carátula de oro, y envióle á pedir un bacin de agua-manos y un jarro: creyó el Almirante que lo pedía para amandar hacer otro, y así se lo envió.

Domingo 30 de Diciembre.

Salió el Almirante á comer á tierra, y llegó á tiempo que habían venido cinco Reyes sujetos á aqueste que se llamaba *Guacanagari*, todos con sus coronas, representando muy buen estado, que dice el Almirante á los Reyes, que sus Altezas hobieran placer de ver la manera dellos. En llegando en tierra el Rey vino á recibir al Almirante, y lo llevó de brazos á la misma casa de ayer, á dó tenía un estrado y sillas en que asentó al Almirante; y luego se quitó la corona de la cabeza y se la puso al Almirante, y el Almirante se quitó del pescuezo un collar de buenos alaqueques y cuentas muy hermosas de muy lindos colores, que parecía muy bien en toda parte, y se lo puso á él; y se desnudó un capuz de fina grana, que aquel día se había vestido, y se lo vistió; y envió por unos borceguíes de color que le hizo calzar, y le puso en el dedo un grande anillo de plata, porque habían dicho que vieron una sortija de plata á un marinero, y que había hecho mucho por ella. Quedó muy alegre y muy contento, y dos de aquellos Reyes, que estaban con él, vinieron adonde el Almirante estaba con él y trujeron al Almirante dos grandes plastas de oro, cada uno la suya. Y estando así vino un indio diciendo que había dos días que dejara la carabela Pinta al Leste en un puerto. Tornóse el Almirante á la carabela,

(1) «Estas no eran islas, sino provincias de la Isla Española.» *Casas*.

y Vicente Anos (1), capitán della, afirmó que había visto ruibarbo, y que lo había en la isla *Amiga* questá á la entrada de la mar de *Santo Tomé*, questaba 6 leguas de allí (2), é que había cognoscido los ramos y raíz. Dicen que el ruibarbo echa unos ramitos fuera de tierra, y unos frutos que parecen moras verdes cuasi secas, y el palillo questá cerca de la raíz es tan amarillo y tan fino como la mejor color que puede ser para pintar, y debajo de la tierra hace la raíz como una grande pera.

Lunes 31 de Diciembre.

Aqueste día se ocupó en mandar tomar agua y leña para la partida á España por dar noticia presto á los Reyes para que enviasen navíos que descubriesen lo que quedaba por descubrir, porque ya el negocio parecía tan grande y de tanto tomo, que es maravilla (dijo el Almirante), y dice que no quisiera partirse hasta que hobiera visto toda aquella tierra que iba hacia el Leste, y andarla toda por la costa, por saber también (diz que) el tránsito de Castilla á ella para traer ganados y otras cosas. Mas como hobiese quedado con un solo navío no le parecía razonable cosa ponerse á los peligros que le pudieran ocurrir descubriendo. Y quejábese que todo aquel mal é inconveniente (3) haberse apartado de la carabela pinta.

Martes 1.º de Enero de 1493.

A media noche despachó la barca que fuese á la isleta *Amiga* para traer el ruibarbo. Volvió á visperas con un seron dello; no trujeron más porque no llevaron azada para cabar: aquello llevó por muestra á los Reyes. El Rey de aquella tierra diz que había enviado muchas canoas por oro. Vino la canoa que fué á saber de la Pinta y el marinero, y no la hallaron. Dijo aquel marinero que 20 leguas de allí habían visto un Rey que traía en la cabeza dos grandes plastas de oro, y luego que los indios de la canoa le hablaron se las quitó, y vido también mucho oro á otras personas. Creyó el Almirante que el Rey *Guacanagari* debía de haber prohibido á todos que no vendiesen oro á los cristianos, porque pasase todo por su mano. Mas él había sabido los lugares, como dijo antier, donde lo había en tanta cantidad que no lo tenían en precio. También la especería que (como dice el Almirante) es mucha y más vale que pimienta y manegueta. Dejaba encomendados á los que allí quería dejar que hobiesen cuanta pudiesen.

(1) Debe decir Vicente Iañez.

(2) Bahía y pueblos del *Caracol*.

(3) Falta *provenia de*.

Miércoles 2 de Enero.

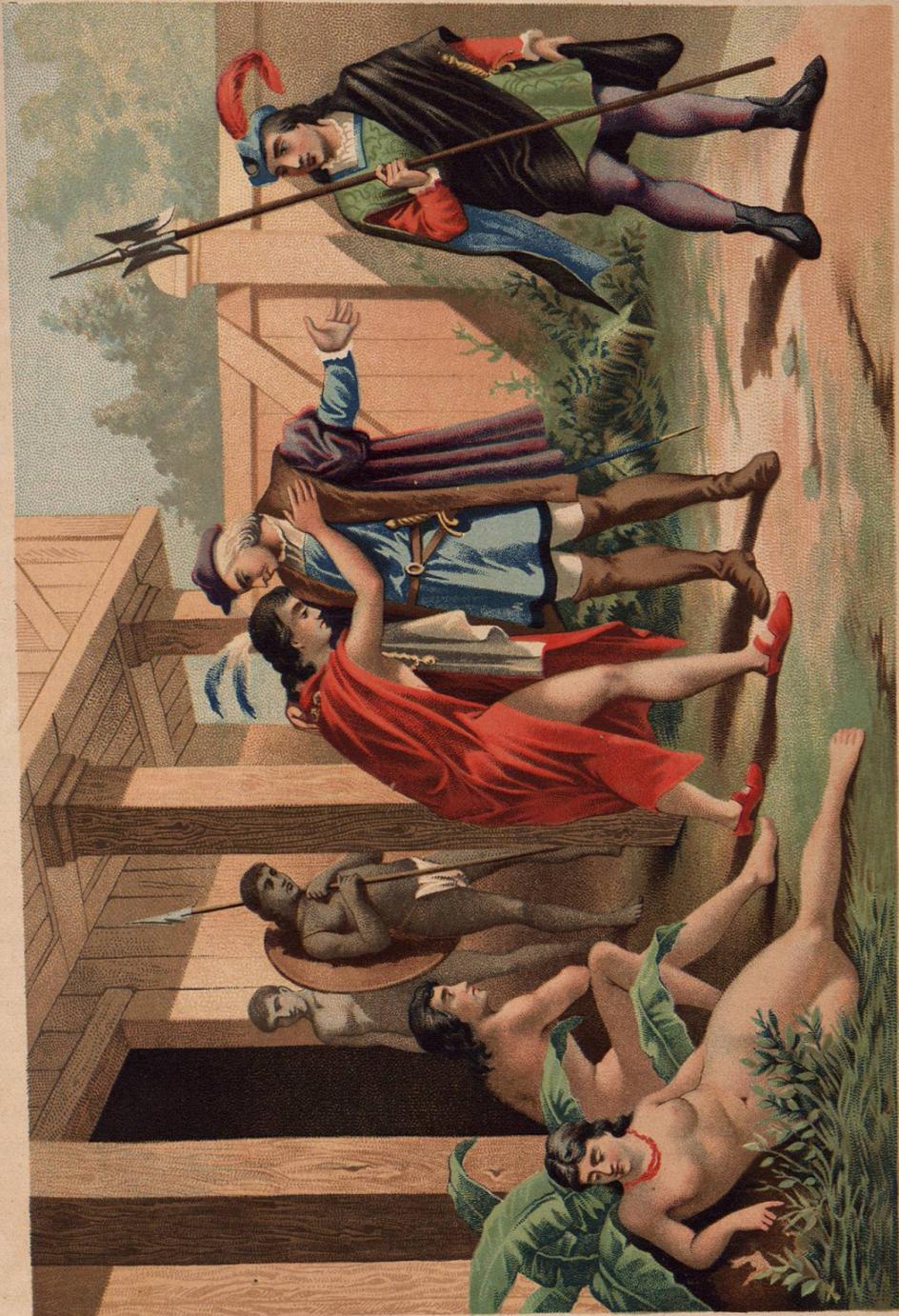
Salió de mañana en tierra para se despedir del Rey Guacanagari, é partirse en el nombre del Señor, é dióle una camisa suya, y mostróle la fuerza que tenían y efecto que hacían las lombardas, por lo cual mandó armar una y tirar al costado de la nao que estaba en tierra, porque vino á propósito de platicar sobre los caribes, con quien tienen guerra, y vido hasta donde llegó la lombarda, y como pasó el costado de la nao, y fué muy léjos la piedra por la mar. Hizo hacer también un escaramuza con la gente de los navíos armada, diciendo al cacique que no hubiese miedo á los caribes, aunque viniesen. Todo esto diz que hizo el Almirante porque tuviese por amigos á los cristianos que dejaba, y por ponerle miedo que los temiese. Llevólo el Almirante á comer consigo á la casa donde estaba aposentado, y á los otros que iban con él. Encomendóle mucho el Almirante á Diego de Arana, y á Pedro Gutiérrez, y á Rodrigo Escovedo, que dejaba juntamente por sus tenientes de aquella gente que allí dejaba, porque todo fuese bien regido y gobernado á servicio de Dios y de sus Altezas. Mostró mucho amor el cacique al Almirante, y gran sentimiento en su partida, mayormente cuando le vido ir á embarcarse. Dijo al Almirante un privado de aquel Rey, que había mandado hacer una estatua de oro puro tan grande como el mismo Almirante, y que dende días la habían de traer. Embarcóse el Almirante con propósito de se partir luego, mas el viento no le dió lugar.

Dejó en aquella *Isla Española*, que los indios diz que llamaban *Bohio*, 39 hombres con la fortaleza, y diz que muchos amigos de aquel Rey Guacanagari, é sobre aquellos por sus tenientes á Diego de Arana, natural de Córdoba y á Pedro Gutiérrez, repostero de estrado del Rey, criado del despensero mayor, é á Rodrigo de Escovedo, natural de Segovia, sobrino de Fr. Rodrigo Pérez, con todos sus poderes que de los Reyes tenía. Dejóles todas las mercaderías que los Reyes mandaron comprar para los rescates, que eran muchas, para que las trocasen y resgasen por oro, con todo lo que traía la nao. Dejóles también pan bizcocho para un año, y vino y mucha artillería, y la barca de la nao para que ellos, como marineros que eran los más, fuesen cuando viesen que convenía á descubrir la mina de oro, porque á la vuelta que volviese el Almirante hallase mucho oro, y lugar donde se asentase una villa, porque aquel no era puerto á su voluntad: mayormente quel oro que allí traían venía diz que del Leste, y cuanto más fuesen al Leste tanto estaban cercanos de España. Dejóles también simientes para sembrar, y sus oficiales, escribano y alguacil, y entre aquellos un carpintero de naos y calafate, y un buen lombardero, que sabe bien de ingenios, y un tonelero, y un fisico, y un sastre, y todos diz que hombres de la mar.



Salió de mañana... Guacanagari, é partirse en el nombre del... la fuerza que tenían y... y tirar al costado... sobre los caribes... y como pasó el... hizo hacer también un... que no hubiese... el Almirante porque... que los temiese... y á los... a Diego de Arana; y á... Gutiérrez, y á... por sus tenientes de aquella gente que... fuese bien regido y gobernado á ser- vicio de Dios y de sus... mucho amor al cacique al Almirante; y gran sentimiento... cuando... a embarcarse. Dijo al Almirante un... de oro puro tan grande... de traer. Embarcose el Almirante... no le dió lugar.

Dejó en aquella... 39 hom- bres con la fortaleza... Guacanagari, é sobre aquellos por sus... Arana, natural de Córdoba y á Pedro Gutiérrez, repostero de estos... del despensero mayor, y á Rodrigo de Escobedo, natural de Sevilla... Fr. Rodrigo Pérez, con todos sus poderes que de los Reyes tenía... que los Reyes mandaron comprar para los rescates... para que las trocassen y rescatasen por oro, con... que tralala na. Dejéles también pan bizcocho para... y vino y mucha... y la barca de la nao para que ellos, como... que eran los más... cuando viesen que convenia á descubrir la mina de oro, para que la vuelta que volviese el Almirante hallase mucho oro, y lugar donde se asentase una villa,... á su voluntad; mayormente quel oro que allí traían... y cuando mas fuesen al Lago... estaban cercanos de... para sembrar, y... escribano y alguan... de naos y calalate, y un... lombardero, que... y un físico, y un sastre, y todos diez que hom- bres de la nao.



COLOM SE DESPIDE DEL GUACANAGARI.